

Carta de J.I. Berriatua a Miguel

Bilbao 27, Diciembre, 1987

Amigo Miguel:

Yo también te escribo "junto al fuego" navideño. Lo que pasa es que mi fuego es menor, no tengo demasiados días acumulados y además están esos compromisos -no sé si tontos o sublimes- de escribir cartas de Navidad; por lo cual mi carta va a ser muy breve. Por supuesto que va sin ninguna intención de que se publique en el Boletín de M.O., ni siquiera entre las noticias de familia, pues no tengo tanta categoría como para eso.

Lo único que te quiero decir es que tu carta me gustó un huevo. Me refiero a lo que escribiste a Rafa Yuste. En la contestación de V.Codina te decía: "Tu carta tiene la virtud de incordiar y de hacer salir de sus casillas al lector". Pues bien, yo no debo ser de los tales lectores, pues tu carta, lejos de incordiarne, me refociló y alegró en lo más íntimo de mi alma.

Hacia ya tiempo que había leído y había vibrado con el libro de Mariano Corbí. Tan me entusiasmó que se lo dejé a leer a uno de la M.O. (que por cierto no me lo ha devuelto, por lo que si tú sabes dónde se consigue, me haces el favor de enviarme un ejemplar contra reembolso). Creo que tanto Mariano Corbí como tú tenéis mucha razón. Lo que pasa es que, como la realidad es contradictoria, también tiene razón Víctor Codina.

Utilizando esa terminología, ya muy

manida y un poco pedantilla, yo diría que si tu carta es la tesis, la de Codina es la antítesis y lo que cada uno tiene que hacer es la síntesis. Ahora bien, como hay tantas síntesis como personas y dentro de la síntesis siempre quedará más huella de una de las dos categorías contradictorias, estoy seguro, ya desde ahora, que mi síntesis personal se escorará mucho más hacia tus ideas. Por eso te doy sinceramente las gracias por haber escrito esa carta, en la que me he reconocido plenamente.

Me gustaría comentarte muchas más cosas al respecto; pero ya te he adelantado que mi fuego navideño no duraba mucho. Así que voy a terminar.

Lo único que quiero decirte es que espero cambiar de trabajo en breve y que, si en mi nuevo trabajo tengo más tiempo que en el actual, quizá me dedique a hacer el doctorado en teología. Pues bien, el tema a elegir creo que sería algo así como la "teología de la normalidad" o "teología del antihéroe". No es que el tema tenga mucho que ver con lo que tú decías en tu carta; pero para mí tu carta se inscribe dentro de esa línea. Para empezar en la página cuatro y entre comillas usas esa palabra "normalidad". Fue una de las cosas, entre otras muchas, que me hicieron vibrar con tu carta.

Un abrazo y muchas gracias,

José Ignacio